



**UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO  
DE LOS PARQUES URBANOS DE ZARAGOZA:  
EL PARQUE PIGNATELLI, HISTORIA Y TRAZADO.**

**Laura Ruiz Cantera**

# ÍNDICE

	Pág.
1. Introducción	2
1.1. Elección del tema.....	2
1.2. Estado de la cuestión.....	3
1.3. Objetivos del trabajo.....	4
1.4. Metodología.....	4
2. El parque urbano.....	5
3. El parque Pignatelli.....	9
3.1. Orígenes del barrio de Torrero.....	9
3.2. Formación del Salón de Santa Engracia y urbanización de la plaza Aragón.....	13
3.3. Formación del paseo de Sagasta.....	15
3.4. El paseo Cuellar y el parque Pignatelli.....	18
4. Conclusiones.....	35
Bibliografía.....	38

# 1. Introducción

## 1.1. Elección del tema

La realización de este Trabajo Fin de Grado<sup>1</sup> partió del interés generado por los espacios verdes y, en concreto, por los parques urbanos durante una larga estancia en la ciudad de Londres el verano pasado. Dicha ciudad cambió mi forma de percibir y comprender las zonas naturales insertadas en el interior de la densa capital, las cuales, hasta ese momento, habían resultado indiferentes ante mis ojos. Allí aprendí a mirar más allá de las fronteras del arte tradicional, para descubrir y entender la trama urbana y las zonas verdes como expresiones artísticas de valor estético y funcional proyectadas concienzudamente en la ciudad. Esta predilección personal se acrecentó con un trabajo académico realizado para la asignatura de *Tª e Hª del Urbanismo* de 4º curso del Grado de Historia del Arte. Ante mi interés por desarrollar un trabajo relacionado con la integración de las tramas verdes en la ciudad, la docente de la materia, la Dra. Isabel Yeste Navarro me invitó a mirar hacia lo inmediato, Zaragoza, y mi elección se concretó en el parque Pignatelli por tenerle un afecto particular.

Como trabajo de curso realicé una aproximación al tema. Con estas primeras lecturas pude comprobar la gran cantidad de enfoques con los que eran y podían ser estudiados los espacios verdes: sociológico, histórico, artístico, estético, político, etc. El alcance de la materia motivó mi elección para este TFG: el estudio, lo más completo posible, dadas las características que se exigen para este trabajo, de la historia del parque Pignatelli y del área urbana en la que se encuentra inserto.

El interés de esta memoria viene dado, por un lado, por el carácter todavía novedoso del tema, ya que trata un campo del urbanismo poco atendido desde el punto de vista histórico, si bien es cierto que, en los últimos años, está cada vez más explorado a través del estudio de la composición y el diseño arquitectónico. Además, el análisis de la historia del parque Pignatelli pretende ser un punto de arranque para el conocimiento de los espacios verdes de Zaragoza, lo cual revelaría la historia de nuestra ciudad desde un enfoque dentro del urbanismo del que todavía queda mucho por investigar.

---

<sup>1</sup> A partir de ahora me referiré al Trabajo Fin de Grado como TFG.

## 1.2. Estado de la cuestión

Hay que comenzar señalando que no existe ninguna publicación que recoja un estudio histórico de la totalidad de los parques urbanos de Zaragoza, lo que aumenta el atractivo del tema, al mismo tiempo que dificulta su estudio.

Para la realización de este trabajo, comenzamos compilando la información que proporcionan diferentes estudios en monografías de carácter general dedicadas a los espacios verdes nacionales e internacionales. Su lectura me ha permitido conocer unas nociones básicas sobre estos espacios desde el punto de vista histórico-artístico, de la composición y del diseño. En este sentido, es preciso mencionar dos obras clave: *Zonas verdes y espacios libres en la ciudad*<sup>2</sup> de Rodríguez Avial y *Ciudad y espacios verdes*<sup>3</sup> de Alonso Velasco. En ellas se estudia la evolución de las zonas verdes, abordando principalmente los siguientes aspectos: posibilidades de uso, distribución espacial, tipologías, determinación y criterio de superficies y dotación por habitante.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, hay que hacer referencia en primer lugar a una obra que recoge una amplia información sobre la ciudad a finales del siglo XIX: *Desarrollo urbanístico de Zaragoza (1885–1908)* de García Lasasa. Sin embargo, la parte relativa a la historia del parque es inconclusa e imprecisa en su explicación.

Por otro lado, han sido de valiosa utilidad determinadas publicaciones redactadas en la segunda mitad del siglo XIX, que ofrecen descripciones de la ciudad y aportan información acerca del contexto de la época: *Guía de Zaragoza*<sup>4</sup> de 1860 y *¡Vamos muy despacio!, Zaragoza en 1887: estudio crítico descriptivo*<sup>5</sup> de Gimeno Fernández-Vizcarra.

También hemos consultado publicaciones dedicadas a la arquitectura y el urbanismo de Zaragoza, en las que se menciona el parque Pignatelli, con carácter general, el área Sur de la ciudad. Hacemos referencia así a las investigaciones de M<sup>a</sup> Pilar Biel, Carlos Forcadell, Ascensión Hernández, Jesús Martínez Verón e Isabel Yeste.

## 1.3. Objetivos del trabajo

---

<sup>2</sup> RODRIGUEZ AVIAL, L., *Zonas verdes y espacios libres en la ciudad*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.

<sup>3</sup> ALONSO VELASCO, J.M., *Ciudad y espacios verdes*, Madrid, Ministerio de Vivienda, Servicio central de publicaciones, 1971.

<sup>4</sup> *Guía de Zaragoza de 1860*, Zaragoza, Vicente Andrés, 1860 (Edición Facsímil, Librería General, Zaragoza, 1985).

<sup>5</sup> GIMENO FERNÁNDEZ-VIZCARRA, J., *¡Vamos muy despacio!, Zaragoza en 1887: estudio crítico descriptivo*, Zaragoza, El Día de Aragón, 1986.

Con la redacción de este trabajo hemos pretendido analizar y ordenar el estudio histórico urbanístico del área Sur de Zaragoza menos atendida por los estudiosos. En particular, hemos abordado un espacio clave para esta zona, el parque Pignatelli, siendo uno de los primeros parques urbanos proyectados en la capital y que carece de un estudio completo.

A todo ello se añaden otros objetivos fundamentales: conocer la historia socio-cultural de nuestra ciudad a través del urbanismo; entender la ciudad actual como consecuencia de las necesidades de la sociedad del pasado y, en definitiva, estudiar y comprender este parque como parte del arte del diseño urbano.

#### **1.4. Metodología**

El método del trabajo ha consistido, en primer lugar, en la búsqueda de bibliografía general sobre la historia de Zaragoza en el siglo XIX, para conocer el contexto histórico, social y político, y de manera específica los hitos arquitectónicos y urbanísticos que permitieron la conformación del área Sur de la ciudad: canal Imperial, paseo Sagasta y plaza Aragón. De igual modo, hemos buscado y examinado diferentes textos que aportaran datos sobre el parque Pignatelli.

A continuación hemos llevado a cabo la recopilación, revisión y lectura crítica de las fuentes bibliográficas halladas en los fondos de distintas bibliotecas de Zaragoza. Con todo ello, hemos organizado y sistematizado los diferentes apartados en los que se articula el trabajo para establecer una visión clara y global de lo tratado y procedido a su redacción:

- 1<sup>er</sup> capítulo: introducción al objeto de estudio.
- 2<sup>o</sup> capítulo: breve análisis de la historia de los parques urbanos.
- 3<sup>er</sup> capítulo: se aborda el contexto urbanístico de la zona Sur de Zaragoza y especialmente del parque Pignatelli.
- 4<sup>o</sup> capítulo: recoge las conclusiones del trabajo.

Asimismo, hemos seleccionado y estudiado los planos que aportan información sobre la evolución de la zona Sur de Zaragoza y la conformación del parque.

También hemos realizado un trabajo de campo, para comprender de manera directa su integración en la trama urbana, su diseño y entorno y realizar la toma de fotografías.

## 2. El parque urbano

Desde el origen del ser humano, la naturaleza ha estado presente en su vida con un temprano interés por establecer orden y control sobre ella. Sin embargo, el parque urbano, tal y como hoy en día lo conocemos, entendido como pulmón verde de la ciudad, una extensión destinada al disfrute y la evasión pública, no se convirtió en una realidad hasta mediados del siglo XIX.

La valoración y admiración por la naturaleza se constata en occidente y oriente desde el nacimiento de las civilizaciones, ejemplos como Babilonia (Mesopotamia) y sus legendarios Jardines Colgantes; Egipto, en cuyos frescos se pueden observar jardines surcados por estanques; o las pinturas griegas y romanas, en donde también se representan zonas ajardinadas como lugares de paseo y diálogo asociadas a los lujos de la aristocracia, lo constatan. Tras un periodo de decadencia, la tradición pervivió durante la Edad Media en monasterios y palacios. En el Renacimiento, el afán por emular los valores del mundo grecorromano volvió la mirada de los intelectuales a los escritos de autores clásicos como Plinio y Vitrubio.<sup>6</sup> Palladio fue más allá cuando, en su Villa Rotonda, eliminaba el jardín ortodoxo y preparaba el camino para la armonización de la geometría con la forma natural.<sup>7</sup>

En época barroca, Francia gozaba de una corte caracterizada por el artificio, majestuosidad y teatralidad, aspectos que tuvieron su reflejo en la concepción del jardín, al tiempo que asimilaban las teorías llegadas desde Italia. Su principal protagonista fue André Le Nôtre, arquitecto paisajista que actuó en el Palacio de Versalles. Eliminó la concepción del espacio estratificado para ofrecer una visión global a partir de diferentes recursos como la introducción de la perspectiva, el agua, la unidad y el engaño. La concepción urbanista del paisaje de Le Nôtre tuvo un éxito inmediato e irradió su influencia al resto del continente europeo.

Durante el siglo XIX la Revolución Industrial dio lugar a cambios significativos que afectaron en la manera de vivir del ser humano. La localización de las industrias y la integración de los tendidos ferroviarios en el interior de la ciudad y el éxodo de los trabajadores del campo, produjeron contaminación, el vertido de desechos, las

---

<sup>6</sup>GARCÍA MERCADAL, F., *Parques y jardines: su historia y sus trazados*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, p. 100.

<sup>7</sup>JELLIOCE, G., *El paisaje del hombre: la conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004, p. 155.

intrusiones visuales y la superpoblación[fig. 1]. Esta revolución urbana ejerció su influencia sobre el planteamiento de jardines y parques en cuanto a su composición y sus funciones.<sup>8</sup>



Fig. 1. Recreación sobre la obra *Londres, viaducto de Ludgate Hill* (Gustave Doré, 1870)

El confinamiento que sufría la población en las urbes creó la necesidad de integrar espacios verdes en el interior de las mismas con fines de recreo y ocio, por ello, la nacionalización de los bienes incautados a la nobleza conllevará la apertura al público de sus jardines privados. También, a mediados del siglo XIX, en las ampliaciones y ensanches de las ciudades se reservarán espacios libres para construir parques urbanos. Con todo ello se va a concebir un nuevo modelo de parque que, alejado de los meros ejercicios de la jardinería imaginativa, se entenderá en cambio como medio para la reforma de la sociedad desde presupuestos higienistas tanto físicos como espirituales o ideológicos.<sup>9</sup>

Los primeros parques públicos se desarrollaron en países como Inglaterra, donde se pasó del jardín señorial al parque urbano y de lo privado a lo especulativo, dado que la liberalización de los espacios verdes privados supuso que el terreno colindante se

---

<sup>8</sup>RODRÍGUEZ AVIAL, L., *Zonas verdes y espacios libres en la ciudad*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982, p. 39.

<sup>9</sup>ÁLVAREZ, D., *El jardín en la arquitectura del siglo XX: naturaleza artificial en la cultura moderna*, Barcelona, Reverté, D. L., 2007, pp. 331-332.

revalorizara.<sup>10</sup> Destacan personalidades como Joseph Paxton que diseñó el Parque de Birkenhead, siendo el primero financiado por fondos estatales para el disfrute público [fig. 2]. En Francia, el Barón Haussmann proyectó en París una serie de parques públicos como el Bois de Boulogne, centro de la vida elegante, o el Bois de Vincennes para las clases populares. En España, el más representativo es el Jardín del Buen Retiro de Madrid, abierto de parcialmente al pueblo por Carlos III y Fernando VII y definitivamente tras la Revolución de 1868.

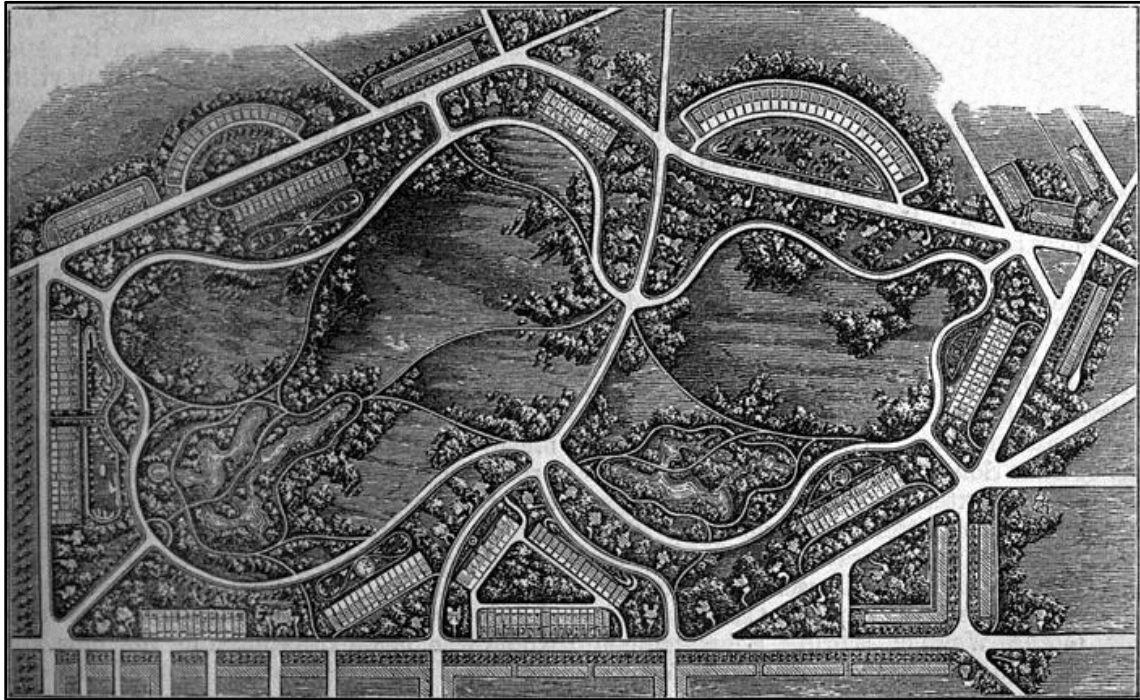


Fig. 2. Plan de Birkenhead Park, cerca de Manchester, Reino Unido (Joseph Paxton, ca. 1846)

El problema de la escasez de espacios verdes en el interior de la ciudad no era exclusivo de las ciudades europeas. También ciudades norteamericanas como Nueva York, se enfrentaron al mismo problema. En 1851, el Major Kingsland adquirió centenares de hectáreas en los terrenos más abruptos de la isla para la construcción de Central Park, el cual fue realizado siguiendo el estilo naturalista desarrollado por los jardines ingleses en el siglo XVIII.

En el siglo XX, los parques y jardines varían su escala funcional al incrementarse de forma radical en todo el contexto de la ciudad.<sup>11</sup> A partir del siglo XX se pone fin a la historia de los parques urbanos para hablar de los espacios libres en la ciudad, donde la naturaleza queda integrada en ella partir de otros sistemas. Las nuevas propuestas

<sup>10</sup>JELLIOCE, G., *El paisaje del hombre: la conformación del entorno...*, op. cit., p. 262.

<sup>11</sup>RODRÍGUEZ AVIAL, L., *Zonas verdes y espacios libres...*, op. cit., p. 47.



vanmás allá al establecer una experiencia cinética en el visitante, creando recorridos tridimensionales basándose en relaciones topológicas de la superficie [fig. 3].



Fig. 3. *GrinGrin Park*, Island City, Fukuoka, Japón (ToyoIto, 2002-2005)

### **3. El parque Pignatelli**

A principios del siglo XX se acometió la construcción del parque Pignatelli al Sur de Zaragoza, junto al paseo Cuellar. Con anterioridad, en este sector se había iniciado una lenta urbanización de dos zonas determinadas y extremas, el barrio de Torrero y la plaza Aragón. El eje de conexión entre ambas zonas se concretó con la urbanización de los paseos de Sagasta y Cuellar. Ante el aumento de suelo construido y la dificultad cada vez mayor por encontrar espacios libres verdes en la zona, se consideró necesaria la construcción del parque Pignatelli.

#### **3.1. Orígenes del barrio de Torrero**

El origen del barrio de Torrero hay que unirlo al proyecto del Canal Imperial, el cual se sitúa entre los años 1528 y 1529 bajo el reinado del emperador Carlos V, quien buscaba proporcionar agua de riego a Aragón y Navarra. Así, se procedió a la construcción de una acequia que arrancaba desde Fontellas (Navarra), recorría diversos pueblos aragoneses, incluida Zaragoza, y culminaba en Fuentes de Ebro. Durante 200 años la obra quedó paralizada en la localidad de Garrapinillos. Con la llegada al trono de Felipe V, la idea inicial de construir una acequia se sustituyó por la de un canal de riego y de navegación. La obra sin embargo tampoco llegó a ponerse en marcha inmediatamente.<sup>12</sup> Será a mediados del siglo XVIII con la política del país regida por mentes ilustradas y una situación económica favorable, cuando se continuará y finalizará la empresa del Canal Imperial [fig. 4]. Las obras adquirieron un impulso definitivo gracias al Protector del Canal, Ramón Pignatelli, que permitió la llegada del agua a Zaragoza en el año 1784, dos años después se inauguraron los puertos de Torrero y Casablanca.

Si nos centramos en las obras llevadas en la zona Sur de Zaragoza, se puede afirmar que el Canal Imperial fue un trampolín para el futuro<sup>13</sup> y una de las piezas fundamentales para la creación del parque Pignatelli, puesto que auspició la formación del barrio de Torrero al Sur de Zaragoza.

---

<sup>12</sup>CASAS GÓMEZ, A. de las, *El Canal Imperial de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999, p. 17.

<sup>13</sup>SOLANO, F., "El urbanismo zaragozano durante los siglos XVI y XVII" en *Evolución histórico-urbanística de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Colegio de Arquitectos de Aragón, 1982, p. 27.

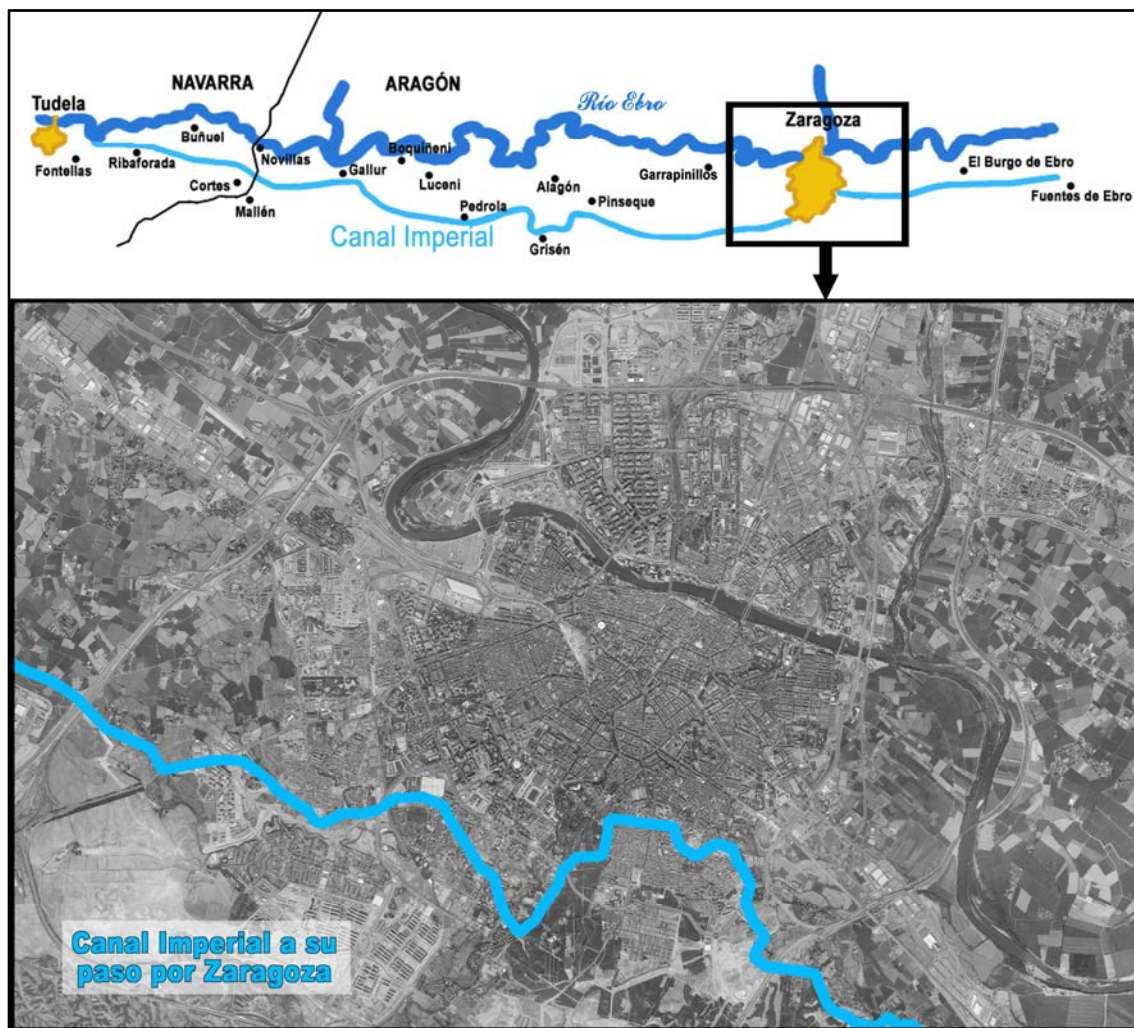


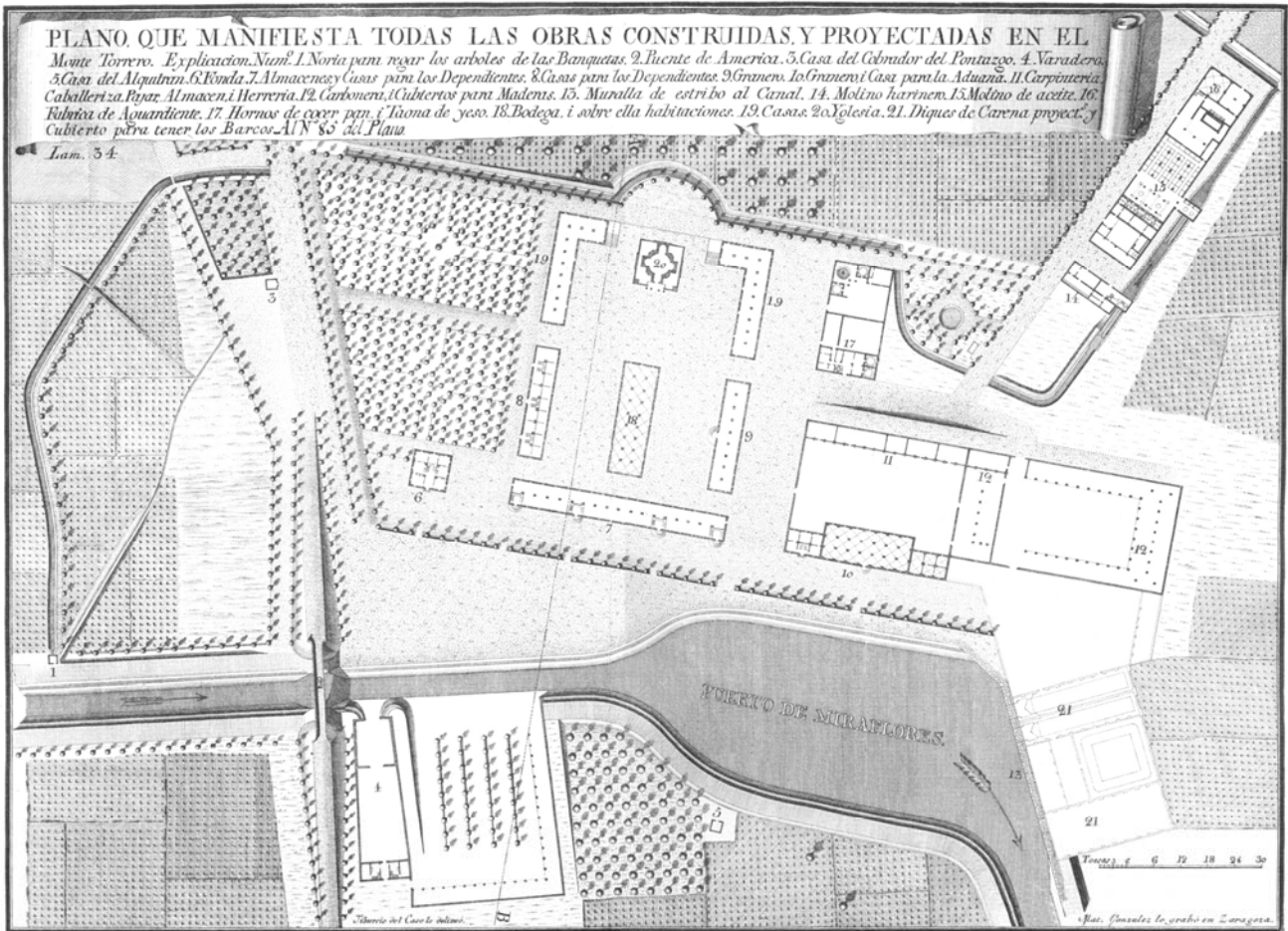
Fig. 4. Recorrido del Canal Imperial. Detalle del Canal a su paso por la ciudad de Zaragoza

A comienzos del siglo XIX el barrio estaba únicamente integrado por el Monte y Playa de Torrero. Partiendo de las informaciones aportadas por el Conde de Sástago en 1796,<sup>14</sup> el vínculo con la ciudad se establecía por el Puente de América, el cual establecía conexión con “pueblos, viñedos y dehesas superiores”, desde donde se observaban “montes y huertas”. Además, se situaban una serie de instalaciones de carácter artesanal y fabril y también la iglesia de San Fernando [figs. 5 y 6].

Debido a la consideración que habían alcanzado los paseos y espacios verdes en la ciudad, frente a la citada iglesia se situaron una pequeña plazoleta ajardinada y un surtidor. Un conjunto que se integraba en la llamada Playa de Torrero, junto al Canal y que se convirtió en un lugar predilecto por los habitantes en las festividades por su carácter pintoresco. Estos jardines fueron proyectados por la administración del Canal Imperial a mediados del siglo XIX, responsable de este tipo de obras en Zaragoza.

<sup>14</sup>CONDE DE SÁSTAGO, *Descripción de los canales Imperial de Aragón y Real de Tauste dedicada a los augustos soberanos D. Carlos IV y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa de Borbón*, Zaragoza, Imp Francisco Magallón, 1796 (Edición Facsímil, Ministerio de Fomento, Madrid, 1998).

Perseguián, con ello, establecer un contacto entre hombre y naturaleza bajo principios higienistas.



- |    |   |
|----|---|
| 1  | Noria para regar los árboles de las banquetas       |
| 2  | Puente de América                                   |
| 3  | Casa del cobrador del Portazgo                      |
| 4  | Varadero  |
| 5  | Casa del Alquitrán                                  |
| 6  | Fonda   |
| 7  | Almacenes y casas para dependientes                 |
| 8  | Casas para dependientes                             |
| 9  | Granero   |
| 10 | Granero y Aduana                                    |
| 11 | Carpintería, caballeriza, pajar, almacén y herrería |
| 12 | Carbonera y cubiertos para maderas                  |
| 13 | Muralla de estribo al Canal                         |
| 14 | Molino harinero                                     |
| 15 | Molino de aceite                                    |
| 16 | Fábrica de aguardiente                              |
| 17 | Hornos para cocer pan y taona de yeso               |
| 18 | Bodega y, sobre ella, habitaciones                  |
| 19 | Casas   |
| 20 | Iglesia   |
| 21 | Diques de carena y cubierto para los barcos         |

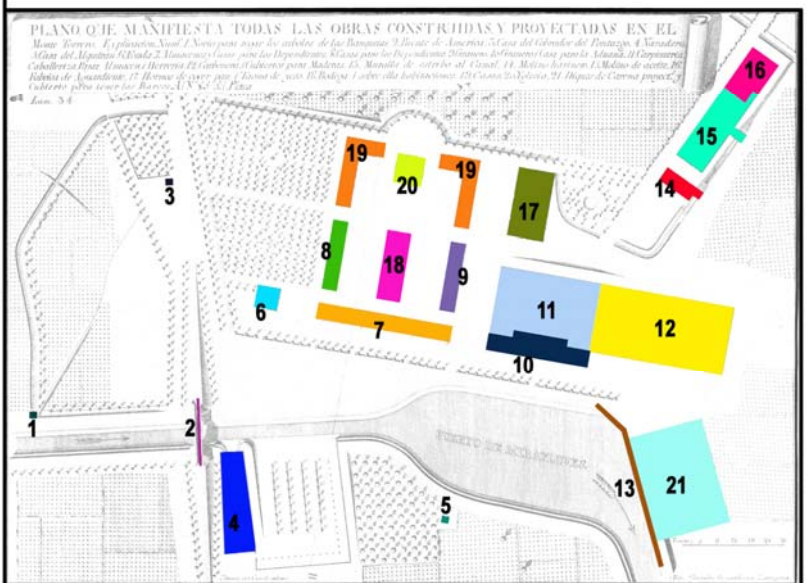


Fig. 5. Plano que manifiesta todas las obras construidas y proyectadas en el Monte Torrero (Tiburcio del Caso, 1796) / Esquema de las obras construidas (elaborado por Isabel Yeste)



Fig. 6. *Perfiles que manifiestan las obras construidas y proyectadas en el Monte de Torrero. Vista occidental y meridional* (Tiburcio del Caso, 1796)

Este fue el punto de partida para la urbanización de esta zona, la cual se orientará a las clases populares a causa del bajo precio del suelo en comparación con el casco urbano y los ensanches que se proyectarán a comienzos del XX, sometidos a la especulación. Esta situación dio lugar a la aparición de las primeras barriadas obreras, compuestas por edificaciones autoconstruidas, suponían la única posibilidad de acceso a la vivienda en propiedad.<sup>15</sup>

A fines del siglo XVIII se llevó a cabo la apertura del camino de Torrero con motivo de la inauguración del Canal Imperial, siendo cedido su uso después por esta institución al Ayuntamiento de Zaragoza. Al camino se accedía por el puente de Santa Engracia sobre el río Huerva —accidente geográfico que lo separaba de la ciudad histórica—; unía ésta con los depósitos de agua, en donde posteriormente se construiría el cementerio municipal.

Durante la primera mitad del XIX, el Canal participó en el proceso de industrialización de la ciudad como fuente de energía hidráulica. De hecho, la Guía de Zaragoza de 1860 describe la Playa de Torrero rodeada de industrias, almacenes y talleres; en cuanto al Monte de Torrero, afirma que contenía una “pequeña población”.<sup>16</sup>

<sup>15</sup>VV. AA., *Zaragoza, 1908–2008: arquitectura y urbanismo*, Zaragoza, Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 2009, p. 165.

<sup>16</sup>*Guía de Zaragoza de 1860*, Zaragoza, Vicente Andrés, 1860 (Edición Facsímil, Librería General, Zaragoza, 1985), pp. 456–462.

### 3.2. Formación del Salón de Santa Engracia y urbanización de la plaza Aragón

Esta iniciativa de la ciudad por crear paseos como lugares de esparcimiento y la intención de conectar y ocupar la zona Sur de Zaragoza se tradujo en una de las intervenciones urbanísticas de mayor prestancia, la formación del Salón de Santa Engracia —actual paseo de la Independencia—. <sup>17</sup> El origen del paseo se encuentra en la Zaragoza napoleónica (1809–1813), cuando Joaquín Asensio proyectó la construcción del inicialmente denominado paseo Imperial entre la plaza de San Francisco —actual plaza de España— y la Puerta de Santa Engracia. Durante el reinado de Fernando VII, esta iniciativa fue retomada por Martín Garay en 1815, quién ordenó el espacio y concibió un paseo arbolado que finalizaba con una nueva puerta, tras la que se construyó una “glorieta” ajardinada. En la década de los 30 Tiburcio del Caso llevó a cabo la remodelación del entorno y con Isabel II se planteó la terminación del paseo tomando como modelo la parisina Rue Rivoli bajo las directrices de los arquitectos Yarza y Gironza, quienes también dieron forma oval a la glorieta.

En 1857 la Diputación de Zaragoza encargó al escultor Antonio Palao un monumento dedicado a Ramón Pignatelli para ser colocado en la glorieta. La efigie de Pignatelli fue fundida en bronce en París por el fabricante Durand y el monumento en el que se integró fue inaugurado el 24 de Junio de 1859. La glorieta pasó a denominarse así Glorieta de Pignatelli —actual plaza de Aragón—, un lugar de paseo predilecto por los zaragozanos [fig. 7].

En 1861, José de Yarza presentó su Plano Geométrico, encargado por el Alcalde de Zaragoza, Idelfonso Morales de los Ríos, para cumplir así la Real Orden de 1846. Junto a reformas interiores, Yarza plantea el ensanche de la ciudad y es aquí quizá donde las carencias del plan resultan más evidentes. Con perspectiva de futuro, el ensanche resulta altamente insatisfactorio o, como ya se calificó, mezquino. Esta carencia se debió al temor de que las nuevas urbanizaciones en el exterior de la ciudad hicieran descender el valor del suelo del interior de la población, el cual, tras las desamortizaciones de los

---

<sup>17</sup>En la creación de espacios verdes, mucho tuvo que ver el cólera que mermó la población de la ciudad en el año 1834 y evidenció la necesidad de una mejora de la higiene pública, que se trasladaría al ámbito urbano a partir de la creación de espacios libres. Este interés por la higiene ya se había hecho patente poco antes, cuando en 1832 se iniciaron las obras para construir un nuevo cementerio extramuros de la ciudad, en el Monte de Torrero, inaugurándose en 1834.

bienes eclesiásticos de Madoz y Mendizábal, había pasado mayoritariamente a pertenecer a la burguesía.<sup>18</sup>



Fig. 7. Glorieta de Pignatelli (ca. 1900)

La celebración de la Exposición Aragonesa de 1868, en la Glorieta de Pignatelli, supuso un impulso para la urbanización de la zona Sur de Zaragoza y la formación del llamado barrio de Canfranc.<sup>19</sup> Tras su clausura en 1874, los edificios de la exposición fueron derribados y un año después, Segundo Díaz redactó un proyecto de parcelación de la glorieta [fig. 8].<sup>20</sup> La moderna plaza se construyó a partir de un edificio significativo, la nueva Capitanía General –concluida en 1892– y de una serie de hotelitos cuyas fachadas reflejaban la elegancia y el nivel social de sus moradores. La obra se completó con la construcción de una nueva Puerta de Santa Engracia, en línea con el paseo de la Lealtad —de Pamplona—, la cual sería derribada en el año 1904 y con

<sup>18</sup> YESTE NAVARRO, I., “Reforma interior y ensanche en la segunda mitad del siglo XIX en Zaragoza: el plano geométrico”, en *Artigrama* nº 19, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 427-451.

<sup>19</sup> Fue impulsada en 1867 por Sociedad Económica de Amigos del País a emulación de la Exposición Internacional de Londres de 1851, aunque con un carácter más modesto. Con ella se pretendió mostrar comercialmente la producción industrial aragonesa.

<sup>20</sup> VÁZQUEZ ASTORGA, M. y YESTE, NAVARRO I., “El gobierno civil de Zaragoza y su sede institucional”, en *Artigrama* nº 26, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 743-768.

ella, la barrera que impedía la expansión de la ciudad hacia el Sur.<sup>21</sup>El arranque de esta ampliación se concretó con el paseo de Sagasta.

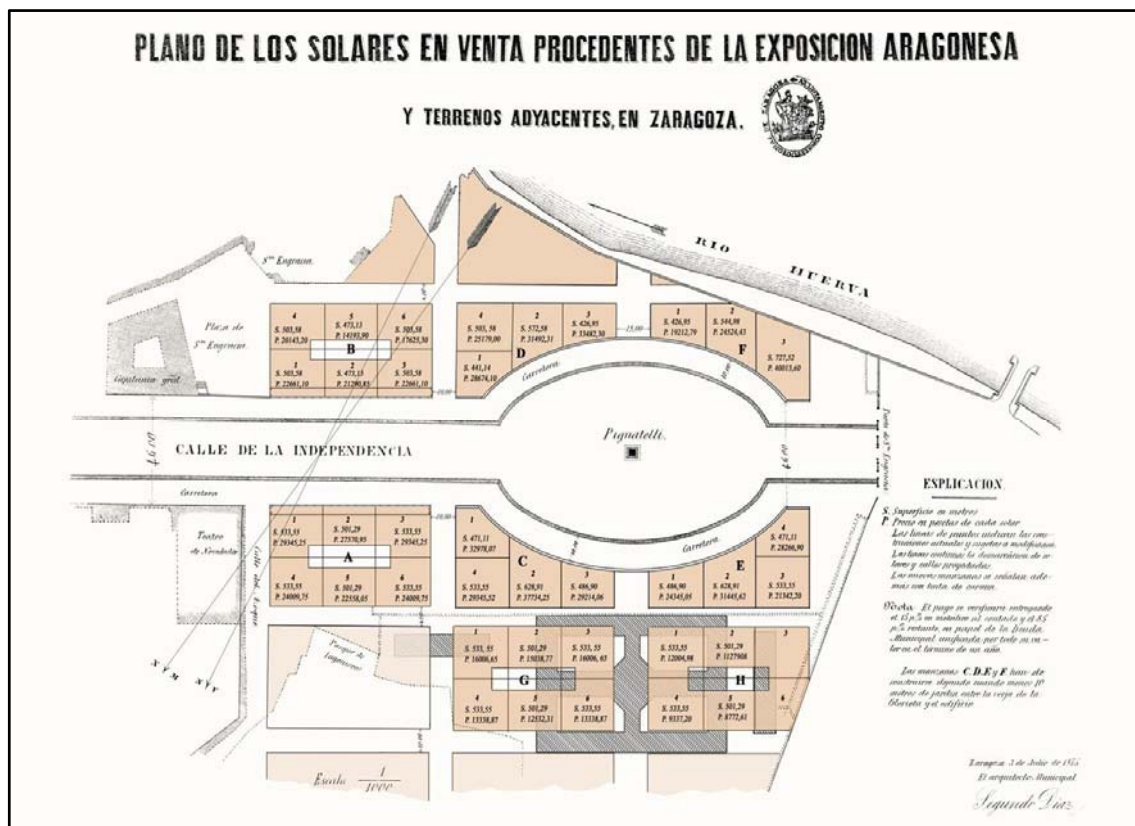


Fig. 8 Plano de los solares en venta procedentes de la exposición aragonesa y terrenos adyacentes, en Zaragoza (Segundo Díaz, 1874)

Tanto el paseo de la Independencia, como la plaza de Aragón, son resultado de un proceso continuo en el que se conforma primero un espacio de paseo y después las edificaciones que lo rodeaban.

### 3. 3. Formación del paseo de Sagasta

La visión de ciudad compacta mostrada por Zaragoza hasta el siglo XIX quedó fragmentada a causa del crecimiento incontrolado del extrarradio, que comenzó a ser ocupado por barriadas obreras habitadas por aquellos que habían emigrado del campo a la ciudad. Esta visión “discontinua” de la zona Sur comenzó a ser superada con la edificación del paseo de Sagasta que facilitó la comunicación de la ciudad con el barrio de Torrero y aledaños.

<sup>21</sup> YESTE NAVARRO, I., “Ideología y urbanismo en la Zaragoza decimonónica”, en *Artigrama* n° 22, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 649-669.



En la segunda mitad del siglo XIX, el camino de Torrero —actual paseo de Sagasta— se prolongaba desde el puente de Santa Engracia hasta el Canal, siguiendo un trazado recto, trazado éste que se quebraba por los desniveles existentes en lo que se denominó Subida de Cuellar, la cual concluía su recorrido en las Playas de Torrero. A partir de Cuellar se abrían tres vías: la que se dirigía hacia Torrero —actual paseo de Cuellar—, el paseo Ruiseñores hacia el Oeste y una senda en el centro de las vías anteriores —hoy integrada en el interior del parque Pignatelli— [fig. 9].

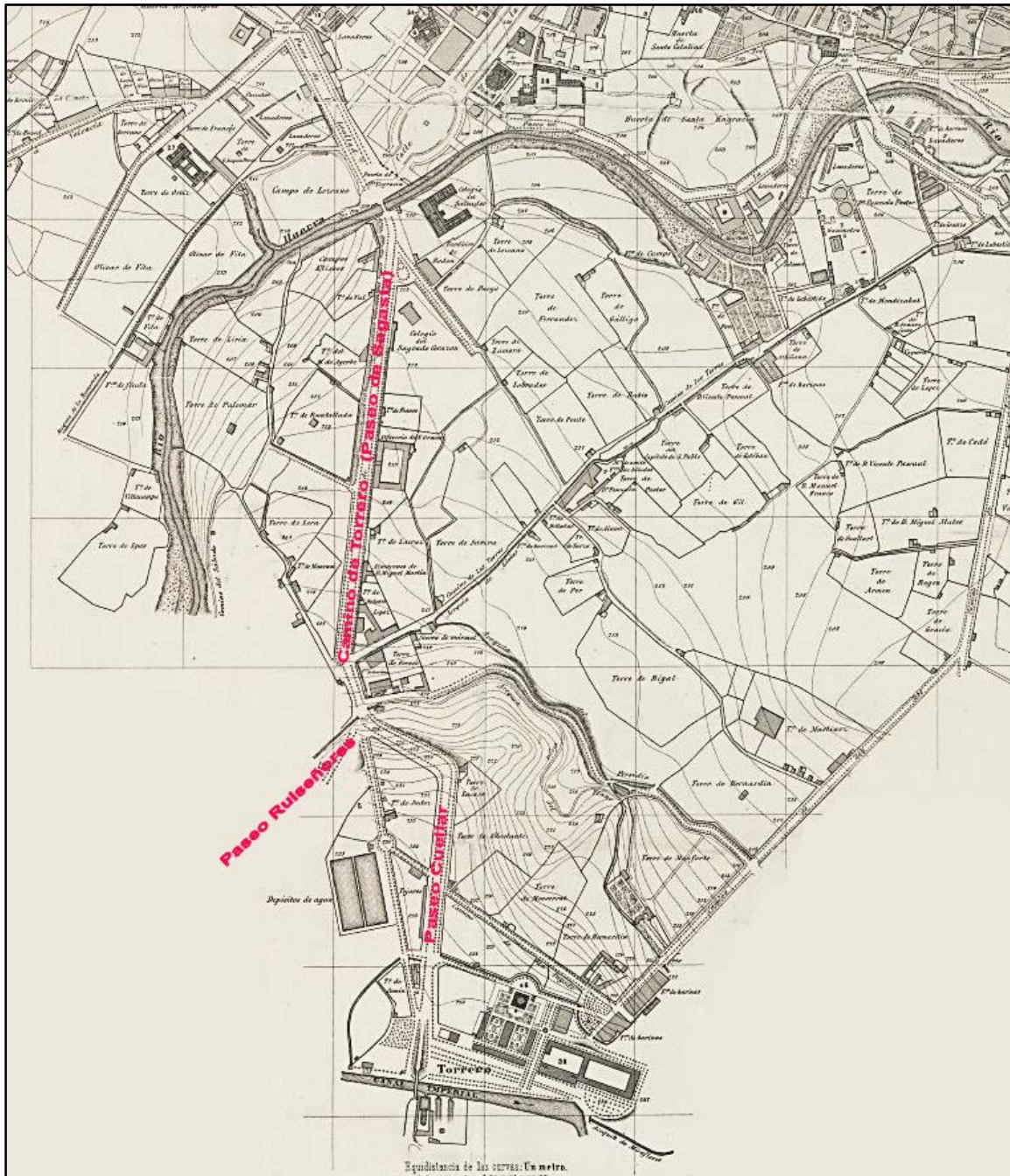


Fig. 9. Plano de Zaragoza formado y publicado de orden y a expensas del Excmo. Ayuntamiento (Dionisio Casañal y Zapatero, 1880) [Detalle de la zona Sur]

El camino de Torrero estaba constituido por un paseo central por donde circulaban carruajes y tranvías<sup>22</sup> y andenes laterales para los peatones. Cada una de estas zonas quedaba separada del resto por una doble fila de arbolado. Flanqueando sus márgenes se levantaron casas de recreo, torres e industrias.<sup>23</sup> El camino quedaba atravesado por el ferrocarril Madrid-Barcelona.

En 1900, el municipio tomó conciencia de la necesidad de ordenar este sector, encargando al arquitecto municipal, Ricardo Magdalena, el Proyecto de alineación y ensanche del paseo de Sagasta, en donde se ordenaba el sector mediante calles paralelas y perpendiculares a un paseo asimétrico<sup>24</sup> compuesto por una calzada central, andenes laterales y arbolado [fig. 10].<sup>25</sup> Esta asimetría se debía a la diferente forma de urbanización acometida en las dos márgenes del paseo, ya que el lado derecho estuvo sometido a la iniciativa privada, mientras que el izquierdo quedó auspiciado por el Ayuntamiento.



Fig. 10. Paseo de Sagasta a comienzos del siglo XX

<sup>22</sup> El tranvía de tracción animal se instaló en el camino de Torrero en 1885, en 1902 esta línea se electrificaría.

<sup>23</sup> HERNÁNDEZ, MARTÍNEZ, A., “La planificación urbana a comienzos del siglo XX: la apertura del paseo Sagasta” en *Artigrama n° 8-9*, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1991-1992, pp. 435-454.

<sup>24</sup> El lado de los pares estaba compuesto por viviendas unifamiliares con jardines cerrados con verjas y el lado de los impares por bloques colectivos de viviendas con mayor altura. Esta asimetría vino propiciada inicialmente por la existencia del colegio del Sagrado Corazón en el inicio del paseo en este último lado.

<sup>25</sup> *Zaragoza, 1908-2008: arquitectura...*, op. cit., p.168.

### 3. 4. El paseo Cuellar y el parque Pignatelli

El paseo Cuellar, trazado en prolongación del paseo Sagasta y enlace de la ciudad histórica con el barrio de Torrero, cuenta con una historia ligada al interés por parte de las autoridades en crear espacios verdes bajo las propuestas sanitarias del momento y de dotar de un mayor ornato a la ciudad. Esta vía surgía de la bifurcación del camino de Torrero, rompía su trazado con la llamada subida de Cuellar —junto a la Torre de Cuellar en origen— y bordeaba la iglesia de San Fernando y el acuartelamiento de Torrero [fig. 11].<sup>26</sup>

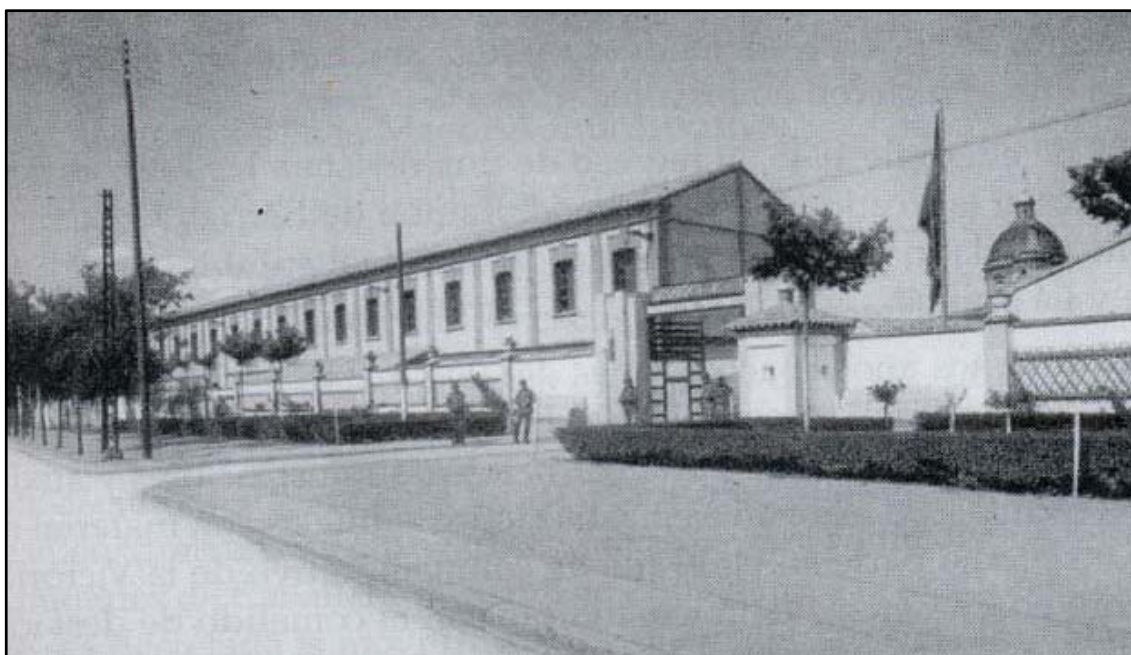


Fig. 11. Antiguo cuartel de Torrero, entrada principal por el paseo de Cuellar

Junto a la Subida de Cuellar, se situaba un terreno compuesto de varias torres que formaban una superficie triangular, cuyo linde desde 1886 era atravesado por la línea del tranvía; en dicho solar se trazaría el parque Pignatelli. Al otro lado de estos terrenos se habían construido los depósitos de agua realizados por Ricardo Magdalena en el año 1874, siendo los primeros suministros de agua potable de la ciudad.

Se puede decir que sólo cuando alguna epidemia, como la del cólera de 1885, encontraba en las malas condiciones sanitarias del conjunto de la población el caldo de cultivo para su propagación y amenazaba con afectar a los más pudientes, se planteaba

---

<sup>26</sup> El viejo cuartel de Torrero fue derribado en 1974 para dar paso al actual Centro Regional de Mando-Acuartelamiento de San Fernando.

la posibilidad de adoptar medidas en este terreno.<sup>27</sup> No hay que olvidar que la burguesía liberal zaragozana había fortalecido su poder económico y político desde la muerte de Fernando VII, una creciente autoridad que tuvo su impronta en la imagen de la ciudad con la mejora de la higiene pública, el alumbrado, el pavimentado y las reformas urbanísticas. Sin embargo, no fue hasta el año 1900 cuando el Ayuntamiento intervendría en la ordenación de este sector, aunque los viales ya estaban definidos desde la década de los 60 del siglo anterior, de este modo, el urbanismo moderno confirmó rotundamente el trazado del paseo Cuellar [fig. 12].<sup>28</sup>

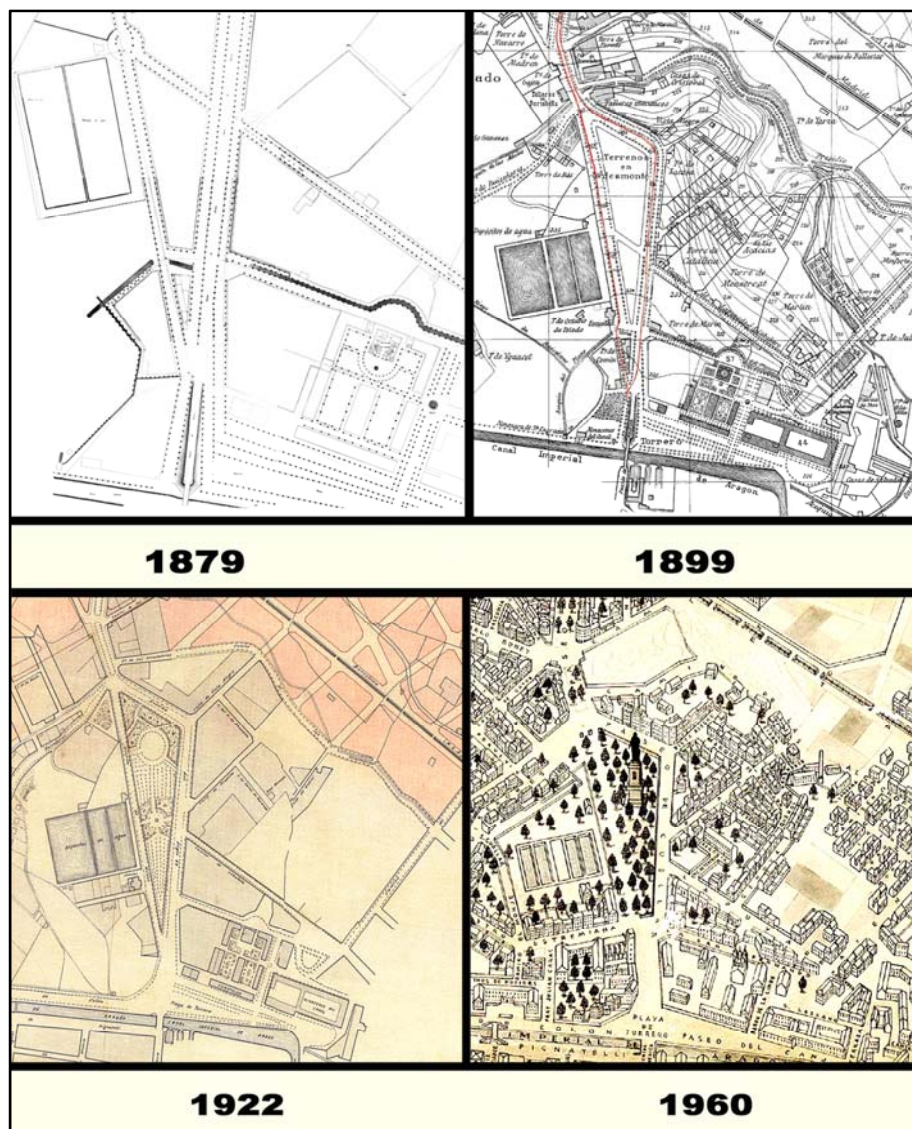


Fig. 12. Evolución del entorno del Parque Pignatelli (1879-1960)<sup>29</sup>

<sup>27</sup>MARTÍNEZ VERÓN, J., “Urbanismo en Zaragoza en el siglo XIX: La ciudad dormida” en *Zaragoza, espacio histórico*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Centro de Historia de Zaragoza, Área de Cultura y Turismo, 2005, pp. 113-128.

<sup>28</sup>BUESA CONDE, D.J., *Zaragoza, 1868 – 1874: Urbanismo y Sociedad*, tesis inédita, 1991, p. 1189.

<sup>29</sup>*Plano general de la ciudad* (D. Casañal, 1879) / *Plano de Zaragoza* (D. Casañal, 1899) / *Plano de la ciudad* (M.Á. Navarro, 1922) / *Zaragoza. Plano* (A.Margalé, ca. 1960) [Detalle].

La denominación del paseo ha cambiado a lo largo del tiempo. Inicialmente fue una vía innominada, luego se hablaba del mismo sin más como prolongación del camino de Torrero hasta el Canal Imperial. A principios del siglo XX, el espacio comprendido entre la Subida de Cuellar y el Canal Imperial fue denominado Avenida del siglo XX, cuya explanación saldría a concurso en el año 1931, quedando terminado en 1932.<sup>30</sup> Finalmente, el régimen franquista cambió su nombre en 1940, retomando la denominación de paseo Cuellar, tal y como hoy en día lo conocemos [figs. 13 y 14].<sup>31</sup>



Fig. 13. Vista actual del paseo Cuellar

Fue una zona predilecta para albergar múltiples fábricas durante el último tercio del siglo XIX por su proximidad con las aguas del Canal Imperial, utilizadas para el consumo industrial. En concreto, en este extremo sur de la población se localizaban la fábrica de harina de Almech e hijos, situada en la Subida de Cuellar; la fábrica de yeso de los Ballesteros, detrás del molino de las harinas y la fundición de hierro; la fábrica de yeso de Manuel Gracia, frente a la de los Almech y junto a ella la de cortar mármol de Antonio López.

A principios del siglo XX, con la glorieta de Pignatelli ya edificada y comenzadas las urbanizaciones de la huerta de Santa Engracia y del paseo de Sagasta, el contacto con los espacios naturales que sirvieran de esparcimiento resultaba cada vez más difícil.

---

<sup>30</sup>MILLÁN LUNA, A., “Cuellar, paseo que decimos de subida” en *Viajar por Aragón*, nº 30, Zaragoza, Patronato Provincial de Turismo de la Diputación de Zaragoza, Septiembre de 2003, pp. 78–88.

<sup>31</sup>Zaragoza 1944. *Las calles de la ciudad*, Zaragoza, Talleres Editoriales “El Noticiero”, 1943, p. 164.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX Zaragoza duplicó su población;<sup>32</sup> aumento que vino favorecido por el éxodo del campo a la ciudad. De esta forma, el paisaje fue transformándose con el tiempo, cambiando las torres por industrias y villas, aumentando la proporción de suelo construida y creando con una imagen de la ciudad y de sus afueras cada vez más cosmopolita.



Fig. 14. Enlace entre los paseos de Sagasta y Cuellar

Esta situación es descrita en las Actas Municipales celebradas el 20 de Enero de 1905: “No hay parques interiores que hagan oficio de pulmones, ni arboles corpulentos que den suave y fresca sombra, ni nada, en fin, halagador y comfortable, sino un sol despiadado que funde las aceras y arranca chispas en los adoquines”.<sup>33</sup> Esta llamada de atención no era nueva, ya el arquitecto Félix Navarro había advertido de esta carencia e incluido un parque en el Anteproyecto de ensanche parcial de 1880 situado en la huerta de Santa Engracia, reclamando la necesidad de crear zonas verdes que consideraba

---

<sup>32</sup> Zaragoza presentaba una población de 45.000 habitantes en 1806, cifra que descenderá considerablemente entre 1808 y 1809. La ciudad, que se recupera en 1857 hasta los 63.000 habitantes, alcanzará los 100.000 a comienzos del siglo XX.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., “La transformación de la ciudad en el siglo XIX” en *Historia de Aragón II: economía y sociedad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, p. 434.

<sup>33</sup> Actas Municipales de Zaragoza. Sesión 20 de Enero de 1905. Recogidas en GARCÍA LASAOSA, J., *Desarrollo urbanístico de Zaragoza (1885–1908)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979, pp. 189–190.

imprescindibles como esponjamiento en el interior de una ciudad.<sup>34</sup> Fue a principios del siglo XX cuando se decide llevar a la práctica esta necesidad y para ello, se pondrá la mirada en la subida de Cuellar, hoy en día parque Pignatelli.

En el año 1902 el concejal Ojeda proponía en los terrenos de la Subida de Cuellar la construcción de un parque. Estos terrenos pertenecieron en origen a la familia Cuellar, con posterioridad se construyó en ellos la torre de Judéz y a fines del XIX eran propiedad de Joaquín Martón y Pablo Buil Bayod. Para la cesión de estos terrenos, Martón llegó pronto a un acuerdo con el Concejo, mientras que Buil se resistió por haber edificado una preciosa torre donde recibía a sus amistades, que únicamente se quejaban de lo lejísimos que estaba aquello.<sup>35</sup> Tras juicios ganados y habiendo llegado hasta el Supremo, el Sr Buil con 65.000 pesetas partió del lugar en el año 1898. En todo caso Mariano Barreda, ex secretario general de la Confederación Hidrográfica del Ebro, afirma que la mayor parte de los terrenos habrían sido cedidos por el Canal Imperial al Ayuntamiento por la simbólica cantidad de una peseta.<sup>36</sup>

El informe del proyecto fue tratado por las comisiones de Agricultura y Urbanismo y en el año 1903 se realizaba la explanación de las graveras, una iniciativa que pronto tuvo sus detractores, aunque fue aprobada desde el principio por parte de los habitantes del sector que incluso se ofrecieron a abrir una suscripción en ayuda al Municipio.<sup>37</sup> Ante ello se plantearon dos problemas: las dudas acerca de la necesidad de la creación de un parque y por otro lado su ubicación, ya que también los terrenos del Cabezo de Buena Vista eran concebidos como idóneos para la construcción de un gran parque para la ciudad. En este sentido son interesantes las opiniones que fueron publicadas a finales de 1903 en el periódico del Heraldo de Aragón y que son recogidas por Lasaosa:<sup>38</sup>

El doctor Félix Cerrada admitía la conveniencia de lugares de esparcimiento en relación con la salubridad e higiene pública, pero planteaba la urgencia de otras intervenciones de índole higienista en determinados barrios o el abastecimiento de las aguas, frente al ornato y la comodidad. Una idea similar planteó el doctor Fairén, aunque aconsejó al Ayuntamiento que adquiriera los terrenos necesarios “antes de que

---

<sup>34</sup> YESTE NAVARRO, I., “Una aproximación al urbanismo de Félix Navarro: el ensanche de Zaragoza de 1880” en Revista *Turiaso* nº15, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1999–2000, pp. 175–190.

<sup>35</sup> El médico Agustín Gracia Julián, amigo de la familia, le aconsejó que vendiera la torre ya que la gente la llamaba la “colgada” porque se había quedado sola tras excavar los alrededores.

<sup>36</sup> RUIZ MARÍN, J., *Memoria de las calles de Zaragoza*, Zaragoza, Librería General, 2003, pp. 168–169.

<sup>37</sup> GARCÍA LASAOSA, J., *Desarrollo urbanístico de Zaragoza...*, op cit., p. 190.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 191.

aumente el valor de los solares”. Eusebio Lidón apoyó la hermosura de la naturaleza frente a un pequeño parque “raqúitico y mezquino”. Numerosos fueron los apoyos para la utilización de los terrenos del Cabezo de Buena Vista —en los que actualmente se sitúa el parque Grande José Antonio Labordeta— por parte de arquitectos como Félix Navarro, cuya única objeción era la distancia con respecto al centro. Dionisio Lausén también apoyó esta postura por la adecuada topografía de terreno para ser aprovechada con fines artísticos y el arquitecto Julio Bravo planteó la creación de un parque integrado en la trama urbana y sugería que el mayor acierto recaía en su incorporación en un plan de ensanche para la ciudad.<sup>39</sup>

Al margen de ello, tal y como se ha comentado, en el año 1903 se inicia la explanación del sector para la creación de un lugar de esparcimiento por parte de la Corporación municipal y el 17 de Octubre de 1904 se inaugura el monumento a Pignatellien estos terrenos, el cual había sido trasladado desde la plaza Aragón.<sup>40</sup> El trazar un parque en la subida de Cuellar planteaba dos aspectos positivos: su conexión con la población a través del paseo de Sagasta y de la línea del tranvía —que bordeaba los terrenos destinados al parque—y, en segundo lugar, la adecuada estructura del terreno que permitía, según el criterio del concejal E. Soleras que: “gastando poco dinero resultara una explanación ligeramente accidentada, tal y como lo exige la jardinería moderna”.<sup>41</sup>

Frente a lo positivo, se valoraron también los contras. En primer lugar, la situación de los depósitos no permitía la ampliación hacia el Oeste, pero sobre todo se temía la confrontación de dos pensamientos vigentes en la época: la integración de espacios verdes en la ciudad y los deseos de urbanización de las afueras, considerada como área de expansión. Este conflicto no fue baladí, de hecho, en el año 1904 el concejal Alfonso presentó una propuesta que fue apoyada por la Sección de Agricultura y que incluía en esta zona dos líneas de tranvía, un paseo de 30 metros, una carretera para carruajes y el restante espacio se dividía en solares para ser edificados con hoteles y jardines. Este

---

<sup>39</sup>En el año 1903 se aprobó la realización de un parque de 21 hectáreas en el Cabezo Buena Vista por reunir las mejores condiciones, aunque los problemas financieros impidieron su realización hasta 1923.

<sup>40</sup>El 1 de Septiembre de 1914, el arquitecto Félix Navarro envía una carta al alcalde, acompañada de un dibujo, en el que muestra su deseo de construir una fuente bajo la estatua del ilustre aragonés. Trataba de evitar la verja que anteriormente rodeaba la estatua en la glorieta Pignatelli, por considerarla símbolo de la “barbarie de un público terrible”. El 23 de Septiembre del mismo año, el arquitecto municipal, Ricardo Magdalena, plantea la imposibilidad de su propuesta debido a problemas en la cimentación y el coste elevado. Finalmente, en el año 1961 se construirían los surtidores bajo el monumento.

<sup>41</sup>GARCÍA LASAOSA, J., *Desarrollo urbanístico de Zaragoza...*, op cit., p. 195.



proyecto hacía añicos el principal objetivo de su creación, el integrar un lugar de esparcimiento para la población, por ello, fue rechazado. Esta desestimación supuso un revés en la continuación del desmonte del sector, a lo que hay que añadir otras cuestiones como los diferentes intereses por parte de los propietarios y la Corporación; la escasez de tierra; o la intencionalidad de crear un gran parque en el Cabezo de Buena Vista. No obstante, estos terrenos se convirtieron progresivamente en una gran zona ajardinada que fue tomando forma durante las dos primeras décadas del XX.

El parque Pignatelli quedó confirmado como una solución necesaria y acertada en los planes de ensanche redactados en 1906, que tenían como finalidad ordenar el fenómeno expansivo de la ciudad a partir de un planteamiento que otorgará unicidad al conjunto. También se afianza la realización de un parque en el Cabezo de Buena Vista, como puede verse en los Anteproyectos de ensanche de Burbano y Magdalena y Casañal[fig. 15].<sup>42</sup>



Fig. 15. *Anteproyecto de ensanche de Zaragoza* (izq. Burbano y Casañal, dcha. Magdalena y Casañal, 1906)

Apesar de que las obras de desmonte ya se había llevado a cabo, en 1908, José García Mercadal montado en el tranvía realiza una descripción de la ciudad y manifiesta: “El tranvía después de cruzar un instante entre los edificios de varias industrias, deja a la derecha el paseo Ruiseñores, y corre por la Avenida del siglo XX, pasando rápido por el sequedal que preside la estatua de Pignatelli, llamado pomposamente parque de Torrero, y termina su viaje cerca de un café–merendero, en cuyos veladores algunas personas contemplan sentadas la llanura polvorienta que ante

<sup>42</sup>Hubo que esperar a la década de los 20 para que se retomara esta cuestión. El Ayuntamiento convocó un concurso para la urbanización y construcción de casas baratas en el ensanche de la zona Sur, aunque no fue hasta el año 1934 cuando se aprobó el plan redactado por M. A. Navarro, arquitecto municipal.

sus ojos se extiende”.<sup>43</sup> Confirma cómo todavía no se habrían iniciado las labores de jardinería para conformarlo como un verdadero parque urbano.

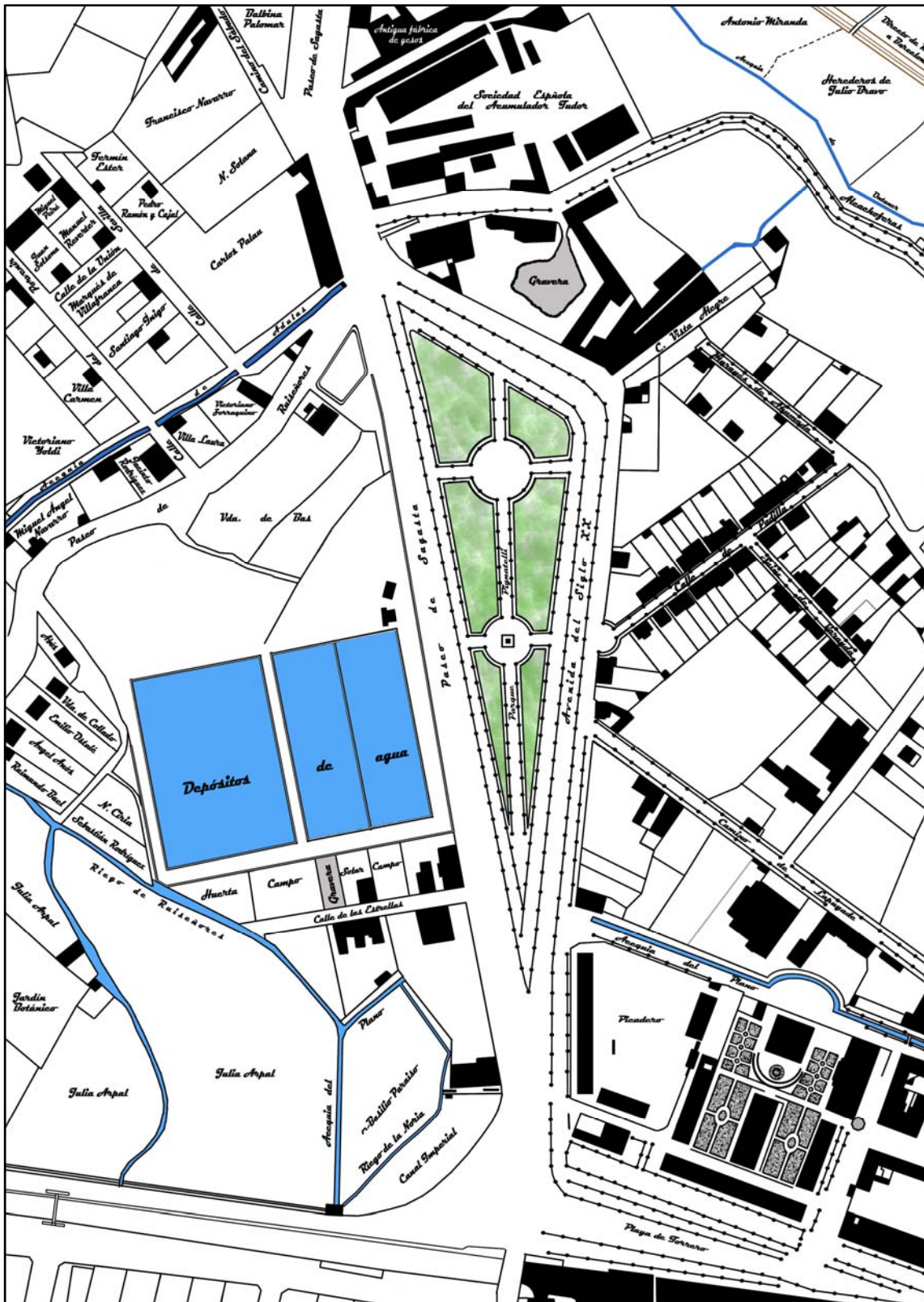


Fig. 16. Detalle de las inmediaciones del parque Pignatelli (ca. 1911)  
—elaborado por Isabel Yeste—

<sup>43</sup>GARCÍA MERCADAL, J., *Zaragoza en tranvía*, Zaragoza, Tipografía de Emilio Casañal, 1908, p. 57.

Atendiendo al plano de hacia el año 1911, se aprecia como la estructura queda trazada a partir de una avenida central que es atravesada por dos caminos transversales, en cuya intersección se disponen dos plazoletas —en la central se situó la estatua de Pignatelli—. Todo el perímetro se compone de un paseo que rodea el terreno triangular y el espacio libre ya está ocupado por vegetación. Como se puede observar sigue los conceptos más clásicos del parque urbano decimonónico, es decir, una extensión de terreno estructurada por la mano del ser humano a partir de un diseño geométrico que ordena de manera artificial los agregados espacios verdes [fig. 16].

Una década más tarde se advierte la evolución con respecto al primer trazado. El terreno queda surcado por otros caminos sinuosos añadidos, diferenciándose las plantaciones que siguen un esquema en hilera y las que rodean a la plazoleta central y parte de la secundaria que rompen la rigidez para introducir una naturaleza más espontánea [fig. 17].

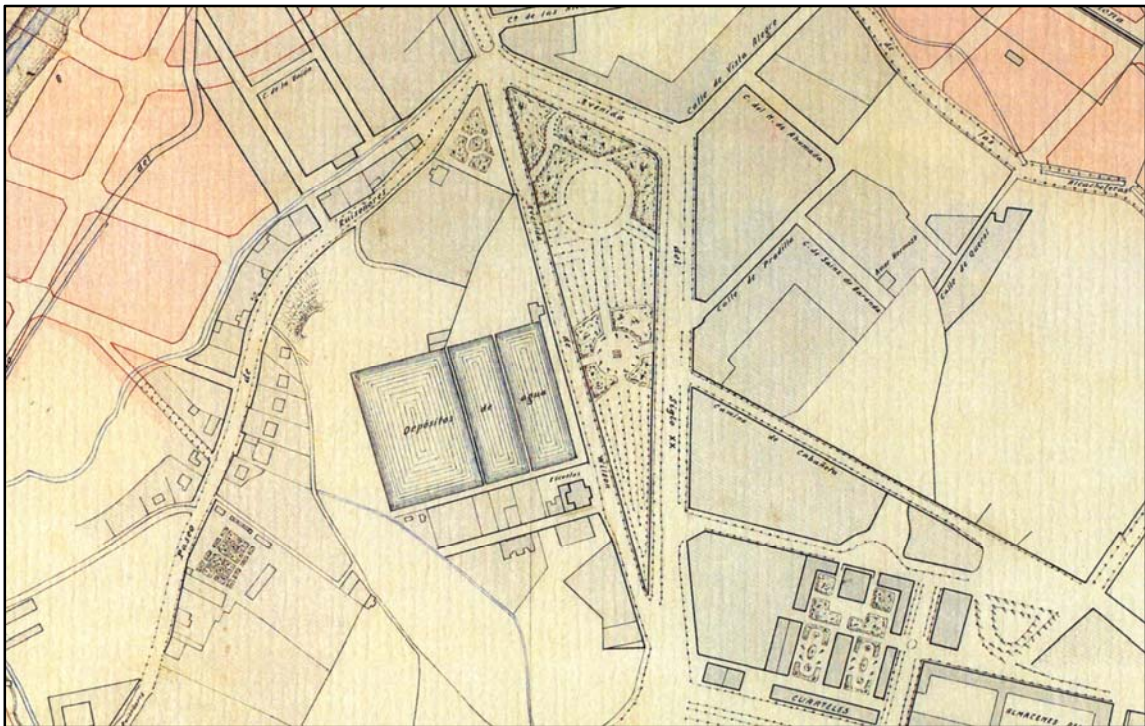


Fig. 17. *Plano de la ciudad* (Miguel Ángel Navarro, 1922) [Detalle]

En el año 1932 se modificó el trazado, eliminando la vía que transcurría entre el paseo de Sagasta y la avenida América. Este planteamiento tiene su origen en el año 1930, cuando un concejal propuso que “sería muy conveniente para el vecindario, destinar exclusivamente para el tránsito rodado, la carretera de lado izquierdo del parque Pignatelli, dejando para ensanche del citado parque, el terreno que comprende la

carretera del lado derecho”. Es decir, para aislar el parque, la subida se realizaría por la izquierda de la Avenida del siglo XX, y para ello se tenía que suprimir la línea del tranvía —ésta se disponía junto al muro de los depósitos [fig. 18]— y rebajar el nivel de la avenida entre las calles Vista Alegre y Lapuyade.

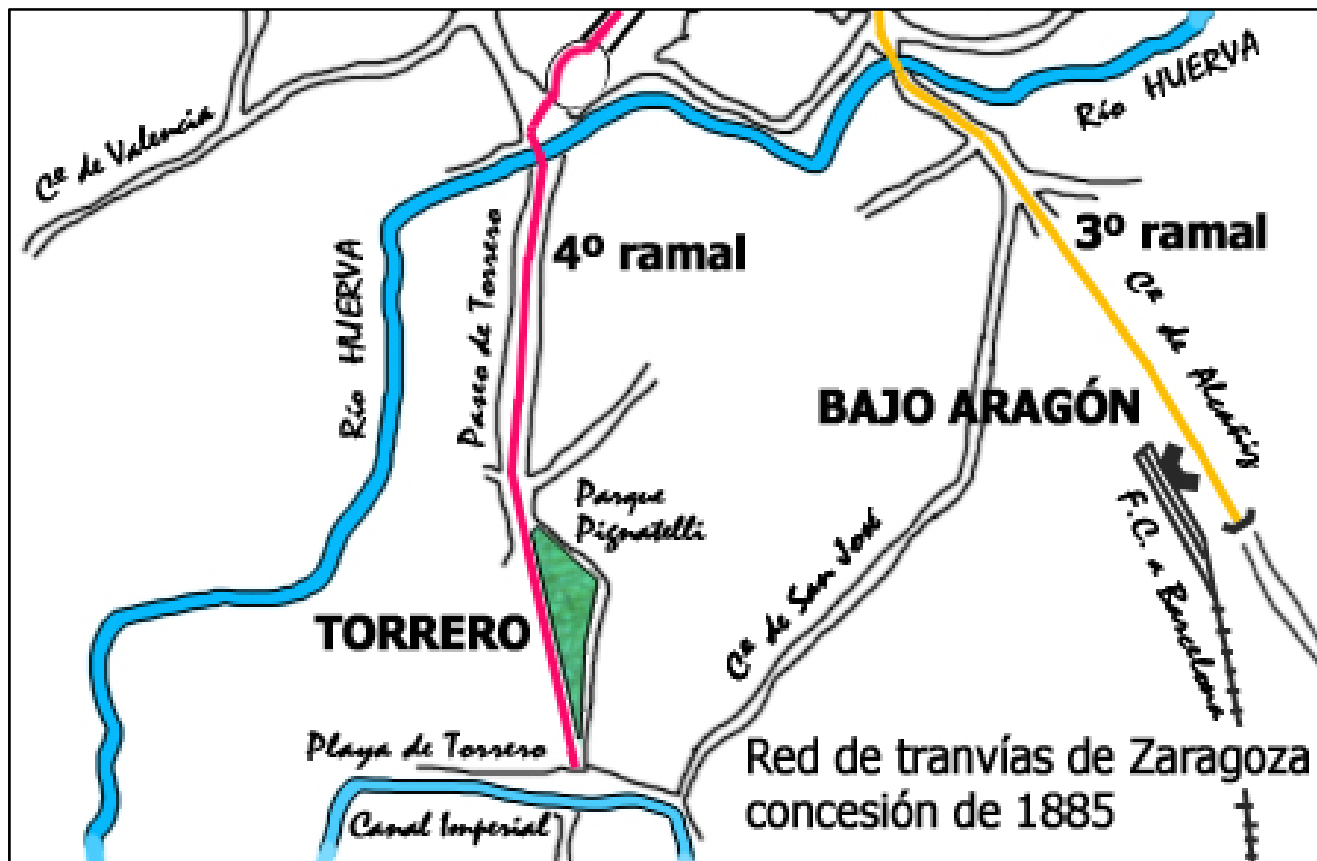


Fig. 18. Red de tranvías de Zaragoza (1885)

Era una mejora deseada por parte de los vecinos del área, de hecho, el 10 de Octubre de 1930 se registra un texto firmado por 505 vecinos donde así se hace constar. Finalmente, el proyecto redactado por el arquitecto municipal Marcelo Carqué Aniesa en Junio de 1930 fue aprobado. Paralelamente, Miguel Ángel Navarro Pérez, arquitecto jefe municipal, dibujó el plano de la avenida del Siglo XX, una vía de 22 metros de anchura cuyo trazado fue aprobado el 29 de Mayo de 1931. El 5 de Octubre de ese mismo año, el tranvía pasaba por última vez por este sector.<sup>44</sup> Cambios que pueden observarse ya en el plano de 1932 [fig. 19].<sup>45</sup>

<sup>44</sup>MILLÁN LUNA, A., “Cuellar, paseo que decimos...”, op cit., p. 87.

<sup>45</sup>El tendido ferroviario se situaba junto al muro de los depósitos, una avenida que en los planos del XIX se entendía como la prolongación del paseo Sagasta y así aparece denominada, aunque en los realizados en el siglo XX se conoce como avenida de Wilson.



Fig. 19. *Plano Parcelario de Zaragoza* (Instituto Geográfico y Catastral, 1932) [Detalle]

Las modificaciones continuaron en la década de los 60 cuando José María Franco Espés y Domínguez, teniente alcalde del Ayuntamiento y delegado de Parques y Jardines, propuso un proyecto de reforma del parque Pignatelli aprobado en Septiembre de 1960. Las obras precisaron doce meses y se colocaron 27 farolas que habían iluminado con anterioridad el paseo de Independencia, se construyó una fuente en la que se colocaron 16 columnas en la plazoleta del extremo septentrional y se construyó la puerta principal de entrada en el paseo Cuellar. Los ansiados surtidores para la estatua de Pignatelli se convirtieron por fin en una realidad [fig. 20].



Fig. 20. *La estatua de Ramón de Pignatelli en el parque que lleva su nombre*

Con el tiempo, este parque de carácter decimonónico fue adaptándose a las nuevas concepciones y exigencias de la ciudad contemporánea para entenderse como un espacio libre concebido como medio de relación social, recreo y descanso. El espacio verde se subordinó a estos aspectos funcionales, diseñándose y modificándose en torno a los nuevos equipamientos [fig. 21].



Fig. 21. *Vista aérea del Parque Pignatelli en la actualidad*

De este modo, se fue dotando de zonas destinadas para el disfrute de los más jóvenes con columpios, toboganes, camas elásticas e incluso atracciones que siguen en funcionamiento desde 1972 [figs. 22 y 23].



Fig. 22. *Plano Topográfico del Término Municipal del Zaragoza* (Trabajos fotográficos Aéreos Información GaltierHipania y Ayuntamiento de Zaragoza, 1971-1974) [Detalle]



Fig. 23. Atracciones y camas elásticas en el parque Pignatelli

En 1987 se colocó un busto dedicado al poeta local José María Ferrer “Gustavo Adolfo”, realizado por Miguel Cabré Cazcarra, sustituyendo a otro anterior que había sido robado. Es una escultura de pequeñas dimensiones resuelta de manera naturalista, lo que nos permite identificar al retratado [fig. 24].<sup>46</sup>



Fig. 24. Busto de José María Ferrer “Gustavo Adolfo” (Miguel Cabré Cazcarra, 1987)

<sup>46</sup>[http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/detalle\\_ArtePublico?id=104](http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/detalle_ArtePublico?id=104) (pág. consultada 1/9/2014).



No es la única muestra artística que encontramos en el parque, ya que en uno de los muros perimetrales, el pintor Ignacio Fortún, realizó en 2006 un mural en el que reflexiona sobre el mundo del teatro, los títeres y la manipulación, de ahí su denominación como “Parque de las Marionetas”. Actualmente la obra pictórica se halla semioculta por los grafitis callejeros [figs. 25 y 26].<sup>47</sup> Además, los antiguos depósitos proyectados por Ricardo Magdalena, fueron remodelados y saneados en la década de los 80 para adaptarlos a sala de exposiciones, aunque hoy en día se hallan en desuso.



Fig. 25. *Parque de las marionetas* (Antonio Fortún, 2006)



Fig. 26. Situación actual de la obra *Parque de las marionetas* (Antonio Fortún, 2006)

<sup>47</sup>[http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/detalle\\_ArtePublico?id=273](http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/detalle_ArtePublico?id=273)(pág. consultada 1/9/2014).

Actualmente, mantiene el inicial perímetro triangular y cuenta con tres accesos en: plaza Diego Velázquez, paseo Cuellar y calle Maestro Estremiana [figs. 27 y 28]. Las zonas verdes han perdido en cierta manera su forma geométrica para adaptarse a las nuevas concepciones estéticas de la jardinería moderna, y sobre todo a las necesidades y aspectos funcionales de la civilización contemporánea [fig. 29].



Fig. 27. Acceso al parque Pignatelli por el paseo Cuellar



Fig. 28. Acceso al parque Pignatelli por la plaza Diego Velázquez



Fig. 29. Parque Pignatelli

## 4. Conclusiones

De acuerdo a los objetivos fijados inicialmente para este trabajo, podemos entender que estos se han cumplido satisfactoriamente, destacando el principal que consistía en la ordenación y análisis de los contenidos históricos urbanísticos hallados sobre la construcción del parque Pignatelli. A su vez, hemos recogido de forma sumaria los estudios relacionados con la conformación del Sur de Zaragoza a lo largo de los siglos XIX y XX, profundizando en los hitos urbanísticos y arquitectónicos de la zona. Todo ello nos ha permitido reconstruir, aunque quizá todavía de manera epidérmica la historia del parque Pignatelli.

Sin embargo, en este intento por esclarecer la conformación de dicho parque y los intereses que motivaron su ejecución nos hemos encontrado con una serie de interrogantes y barreras que no ha sido posible superar a partir del análisis de lo publicado sobre el tema. En concreto hacemos referencia a una serie de problemas:

- ☒ Es preciso contrastar los datos aportados por diferentes autores debido a las numerosas contradicciones existentes entre ellos.
- ☒ La información relacionada con el trascurso de la construcción del parque es prácticamente inexistente.
- ☒ Y, en general, la escasa bibliografía sobre nuestro objeto de estudio y el resto de los parques urbanos construidos en la ciudad de Zaragoza.

De ahí que surjan preguntas en torno al parque Pignatelli, sin que haya una respuesta satisfactoria para ellas. Aspectos como: ¿Cuál fue su inicial uso social? ¿Cuáles fueron sus modelos? ¿Estuvieron presentes los intereses económicos? ¿Qué beneficios y consecuencias reportó al área?

Bajo la convicción personal de que nos encontramos ante un tema de gran interés histórico para nuestra ciudad, debemos considerar que este vacío existente, ya expresado, necesita ser superado a través del campo de la investigación, el cual debe ser abordado desde pluralidad de enfoques —urbanísticos, estéticos, sanitarios, artísticos, ideológicos, políticos, históricos, sociológicos etc.— que nos permitan conocer de manera profunda y completa los parques urbanos de Zaragoza. De este modo, este TFG ha pretendido ser una vía de introducción y aproximación al conocimiento de este

ámbito temático, actualmente entendido como pieza imprescindible en el diseño y ordenación urbana.

Entendemos que el parque urbano es un componente de primer orden en el ámbito del urbanismo por varias cuestiones: por ser un efecto y consecuencia de las necesidades de un determinado contexto histórico-social de las ciudades y sus habitantes durante el siglo XIX y particularmente de los males surgidos con el proceso de industrialización. Al mismo tiempo, en este siglo, la naturaleza alcanza altas cotas de protagonismo por sus connotaciones positivas: pedagógicas, moralizadoras, estéticas, medio ambientales, sociales, terapéuticas, etc. Del mismo modo, no podemos olvidar que el parque es fruto de la evolución de los jardines privados del pasado, cuyos valores estéticos iniciales se complementaron con unas finalidades prácticas, hasta que finalmente los intereses funcionales triunfaron sobre la belleza y el ornato, para satisfacer unas necesidades de recreo y de salubridad que exigió la ciudad contemporánea. Un proceso evolutivo ininterrumpido que afecta a las zonas verdes desde el punto de vista conceptual y estético, y que sigue desarrollándose en la actualidad con los llamados “espacios libres”. Estas concepciones actuales no pueden ser entendidas sin un conocimiento previo de los orígenes de los espacios verdes urbanos, puesto que transformaron la manera de vivir en la ciudad. Además, actuaron como focos de aumento poblacional, ejes regeneradores de zonas degradadas y espacios de ocio y de unión de la comunidad, favoreciendo la conciencia ambiental. En este sentido, Zaragoza constituye un ejemplo de gran interés para abordar estas cuestiones, por convertirse a principios del siglo XX en modelo de ciudad densamente urbanizada que incorporó distintos espacios verdes.

La teoría reivindicadora del espacio natural como agente beneficiario de la concentración urbana fue más que conocida en las mentes intelectuales zaragozanas ya desde el siglo XVIII, aunque únicamente fue llevada a la práctica en paseos como los de la Independencia, las Damas, Sagasta o del Canal Imperial, adornados por arboledas que deleitaban a los visitantes. Estos paseos constituyeron igualmente el impulso urbanizador de la zona Sur de Zaragoza. El parque Pignatelli, junto a aquellos que se conformaron en la primera mitad de siglo XX en la capital aragonesa, se proyectaron como extensiones de terreno verde aisladas que poco a poco modificaron la morfología urbana, como afirmó Camilo Sitte, actuaron de “pulmones” para la ciudad. Con la introducción de la naturaleza en Zaragoza se pretendió emular a las grandes ciudades

europas que contaban con grandes parques urbanos que otorgaban prestigio a la ciudad moderna.

El estudio de los parques urbanos en el interior de la ciudad supone un área de gran interés dentro del ámbito de la historia del urbanismo. En el caso de Zaragoza, resulta preciso realizar un amplio estudio de las zonas verdes públicas que han contribuido a modelar el desarrollo urbano de la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

### El parque urbano y espacios verdes

- ☐ ALONSO VELASCO, J.M., *Ciudad y espacios verdes*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, Servicio central de publicaciones, 1971.
- ☐ ÁLVAREZ, D., *El jardín en la arquitectura del siglo XX: naturaleza artificial en la cultura moderna*, Barcelona, Reverté, D. L, 2007.
- ☐ ASECIO CERVER, F., *Urbanspaces II: urbanparks*, Barcelona, Arco, 1994.
- ☐ BROOKES, J., *El diseño de jardines*, Barcelona, Naturart, 2002.
- ☐ CAÑIZO PERATE., *El jardín: arte y técnica*, Madrid, Mundi-Prensa, 2006.
- ☐ CLIFFORD, D., *Los jardines: historia, trazado y arte*, Madrid, Instituto de estudios de Administración Local, 1970.
- ☐ FERNÁNDEZ PORTOLES, Mª P., *Parques de la ciudad. Parte 1. Parque de Primo Rivera, Cabezo de Buena Vista, Parque de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Comisión de Cultura, 1979.
- ☐ GARCÍA MERCADAL, F., *Parques y jardines: su historia y sus trazados*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- ☐ HARRISON, L., *Como leer jardines: una guía para aprender a disfrutarlos*, Madrid, H. Blume, 2012.
- ☐ IMPELLUSO, L., *Jardines y laberintos*, Barcelona, Electa, 2007.
- ☐ JELLIOCE, G., *El paisaje del hombre: la conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- ☐ NOGUÉ, J (ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, D. L, 2006.
- ☐ ROGRIGUEZ AVIAL, L., *Zonas verdes y espacios libres en la ciudad*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.

### Historia de Zaragoza

- ☐ ASÍN RAMIREZ DE ESPARZA, F., *Guía de Zaragoza de 1860*, Zaragoza, Vicente Andrés, 1860 (Edición Facsímil, Librería General, Zaragoza, 1985).
- ☐ BLÁZQUEZ HERRERO, C., *Zaragoza: dos milenios de agua*, Zaragoza, Acualis, 2005.

- ☐ CASAS GÓMEZ, A., *El Canal Imperial de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.
- ☐ ESCALANTE MONTERDE, G., *Instantaneas zaragozanas desde comienzos de siglo*, Zaragoza, Caja de ahorros y Monte Piedad de Zaragoza, Aragon y Rioja, 1982.
- ☐ FERNANDEZ CLEMENTE, E., *Historia de Zaragoza, Zaragoza en el siglo XX*, Vol. 13, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Cultural, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.
- ☐ FORCADELL ÁLVAREZ, C., *Historia de Zaragoza, Zaragoza en el siglo XIX(1808–1908)*, Vol. 12,Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Cultural, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998.
- ☐ GIMENO FERNÁNDEZ-VIZCARRA, J., *¡Vamos muy despacio!*, *Zaragoza en 1887: estudio crítico descriptivo*, Zaragoza, El Día de Aragón, 1986.
- ☐ GARCÍA GUATAS, M., “Zaragoza contemporánea”, en FATÁS CABEZA, G., *Guía histórico artística de Zaragoza*, Zaragoza Ayto. de Zaragoza, Servicio de Acción Cultural, 1986.
- ☐ JIMÉNEZ, M<sup>o</sup> R., *El municipio de Zaragoza durante la regencia de María Cristina de Nápoles: 1833–1840*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.
- ☐ JOVEN GASCÓN, M., *Guía de Zaragoza para 1892 a 1893*, Zaragoza, La Derecha, 1893.
- ☐ LATAS FUERTES, J., *El Ebro en los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”, 2006.
- ☐ VV. AA., *Canal Imperial de Aragón*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y urbanismo, 1984 (Edición facsímil, Francisco Magallón, Zaragoza, 1796).

### **Urbanismo y arquitectura de Zaragoza**

- ☐ ADIEGO, E., *Zaragoza barrio a barrio. Vol. 4: Arrabal, Oliver, Torrero, Barrios rurales*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1984.
- ☐ ADIEGO, E., *Zaragoza barrio a barrio. Vol. 1: San José, Las Fuentes*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1980.
- ☐ AGUILAR AYERBE, M<sup>a</sup> C., *Arquitectura y urbanismo en Aragón: recopilación de artículos (1895–1970)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Ordenación Territorial, Obras Públicas y Transportes, 1993.



- ❑ BIEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup> P., *Zaragoza y la industrialización: la arquitectura en la capital aragonesa entre 1875–1936*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Institución Fernando el Católico, 2004.
- ❑ BORRÁS GUALIS, G.M.; GARCÍA GUATAS, M. y GARCÍA LASOSA, J., *Zaragoza a principios del siglo XX: El Modernismo*, Zaragoza, Librería General, 1977.
- ❑ BORRÁS GUALIS, G.M.; FORCADELL ÁLVAREZ, C. y YESTE NAVARRO, I., *Zaragoza, 1908–2008*, Madrid, FCC Construcción, D. L., 2006.
- ❑ BUESA CONDE, D.J., *Zaragoza, 1868–1874: Urbanismo y Sociedad*, [tesis licenciatura inédita leída en el Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza en 1991].
- ❑ GARCÍA MERCADAL, J., *Zaragoza en tranvía*, Zaragoza, Tipografía de Emilio Casañal, 1908.
- ❑ GARCÍA LASAOSA, J., *Desarrollo urbanístico de Zaragoza (1885–1908)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.
- ❑ GERMÁN ZUBERO, L., *La transformación de la ciudad. Zaragoza en el siglo XX (1900–1936)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.
- ❑ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “La planificación urbana a comienzos del siglo XX: la apertura del paseo Sagasta” en *Artigrama* n° 8–9, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1991–1992, pp. 435–454.
- ❑ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, junio de 1995, publicada por Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999 [microficha].
- ❑ HERRERO LORENTE, J., *Zaragoza urbanismo*, Zaragoza, Rolde de estudios aragoneses, Ayuntamiento de Zaragoza, 2003.
- ❑ LÓPEZ OTERO, M., *Estudios de urbanismo (Dos cursos en la cátedra Ricardo Magdalena)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, 1960.
- ❑ LOP OTÍN, P., *Zaragoza en 1861: el plano geométrico de José Yarza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.
- ❑ MARTÍNEZ VERÓN, J., “Urbanismo en Zaragoza en el siglo XIX: La ciudad dormida” en *Zaragoza, espacio histórico*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Centro de Historia de Zaragoza, 2005.

- ☐ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura aragonesa: 1885–1920, ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993.
- ☐ MILLÁN LUNA, A., “Cuellar, paseo que decimos de subida” en *Viajar por Aragón*, nº 30, Zaragoza, Patronato Provincial de Turismo de Diputación de Zaragoza, Septiembre 2003.
- ☐ RUIZ MARÍN, J., *Memoria de las calles de Zaragoza*, Zaragoza, Librería General, 2003.
- ☐ SANCHO MARTÍ. J., *El espacio periurbano de Zaragoza*. Vol. 1, Zaragoza, Ayuntamiento, Servicio de Acción Cultural, 1989.
- ☐ VÁZQUEZ ASTORGA, M. y YESTE NAVARRO, I., “El gobierno civil de Zaragoza y su sede institucional”, en *Artigrama*, nº26, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2001,pp. 743-768.
- ☐ VV. AA., *Evolución histórico-urbanística de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Colegio oficial de arquitectos de Aragón, 1982.
- ☐ VV. AA., *Zaragoza, 1908–2008: arquitectura y urbanismo*, Zaragoza, Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 2009.
- ☐ VV. AA., *Zaragoza 1944. Las calles de la ciudad*, Zaragoza, Talleres Editoriales “El Noticiero”, 1943.
- ☐ YESTE NAVARRO, I., “Ideología y urbanismo en la Zaragoza decimonónica” en *Artigrama*, nº22, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2007,pp. 649–669.
- ☐ YESTE NAVARRO I., “Desarrollo industrial y crecimiento urbano: la vivienda barata en Zaragoza (1860 – 1936)”, en *Artigrama*, nº22, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1999,pp. 135–155.
- ☐ YESTE NAVARRO, I., “Reforma interior y ensanche en la segunda mitad del siglo XIX en Zaragoza: el plano geométrico” en *Artigrama* nº19, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2004,pp. 427–521.
- ☐ YESTE NAVARRO, I., “Una aproximación al urbanismo de Félix Navarro: el ensanche de Zaragoza de 1880” en *Revista Turiaso* nº15, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1999–2000, pp. 175–190.

## **Metodología**

- ☐ BORRÁS GUALIS, G., *Cómo y qué investigar en historia del arte: una crítica parcial de la historiografía del arte española*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001.
- ☐ FATÁS CABEZA, G. y BORRÁS GUALIS, G.M., *Diccionario de términos de arte*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

## **Páginas web**

- ☐ Ayuntamiento de Zaragoza, arte público(pág. consultada 1/9/2014)[http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/detalle\\_ArtePublico?id=273](http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/detalle_ArtePublico?id=273)